

El Magallanes, Santa Orens, 30. III. 1980 p. 4.

Testimonios

711935

Poesía y narrativa

por HERMILO ARABINA WILLIAMS

Mientras los empresarios invaden con sus productos nuestro país y los vecinos, las alas del libro nacional siguen repélagas, esperando el estímulo de los lectores y de los poderes públicos. Al mismo, uno es digno de recordarse: el del gran Hipócrates de Chile que ha prestado laudable patrocinio a la edición de varios libros de escritores jóvenes.

Desafiando tanta indiferencia, el Grupo Puégo de la Poesía Larra, elegantemente impresos, 32 poemas de Jaime Saavedra Larra, hijo del notable filólogo Julio Saavedra Molina, autor de estudios trabajos sobre métrica castellana. Hermano de la Costa, ya desaparecido, Jaime sintió la sed del viaje y de la poesía. Vivió, amó y sufrió. Herido en pleno corazón, quiso aprehender su "Recalada Inédita", María Consuelo Saavedra Larra, en un rasgo ensilvador, ha glorioso y hecho posible este fructífero "memento" a la memoria del hermano ausente. Es patria delirado, al que la dedicha no sólo de persiguir su vida y la trayectoria de sus afanes e inquietudes nos las explica el primero de sus poemas:

Vine
como viene todo:
la golondrina al verano,
el trigo a la cosecha;
saltaba
en medio del pecho,
una campana aérea.
Vine
como viene todo,
sin saber por qué ni cuando;
efecto de noche y de estrellas,
llegué
de prisa y soñando
a este marfil de silencio".

(Página. 17-18)

El lirido, prisionero de la tierra firme, mirando las planuras infinitas del mar, presintió su viaje postrero:

"En este mundo extraño
del agua salobre y fría,
podrá, acaso, el alma vaciarse un día".

(Pág. 63)

A este Hermano de la Costa, perdido ya en alta mar, saludémoslo por última vez con versos de Rimbaud:

"Por deslección
destruiste mi vida..."

Llamamos "El Continente". Son 12 cuentos de Sergio Baez Venegas. Atrae la atención su densa brevedad y la frescura espontánea del estilo. Parecen escritos al lento paso cotidiano. Algunos tal vez sorprenden: sobriedad en los trazos descriptivos, con tal o cual albedio poético; auténtico calor de vida en los personajes. Maduran en un mundo de frustración existencial, sound'ides entre las capas más mortales de la clase media. Todos arrastran "una vida gris, de sals de espera". En "Noche de Luvia" se nos adentra el protagonista. Es un alcohólico incorregible, hijo de intemperantes, que recuerda a su novia decepcionada cuando bebe en un bar de mala muerte. Tanto lo castiga el chérron que "desde su sembrero era la lluvia como del de una linaja". (Pág. 23).

En "El Suplicio de la Gota de Agua" un escritor

encargado de dar una conferencia entona su "mis culpa" en el Ateneo de San Bernardo declarándose un perdido y un bebedor. Condenáble al suplicio de ingerir "una gota de agua". Termina el cuento con un frío corte maupas-santiano: el condenado dormía -ha tenido una pesadilla- mientras se desliza del techo gotas de lluvia sobre su cabeza.

"Las librerías del Contador Fernández" concuerdan una "suite" de estados psicológicos de un profesional de los números, debilmente aprehido por su oficio y por el obsesivo cariño de su madre, rememora a que su hijo contraiga matrimonio. Pero la fría disciplina de los guarismos le olvida el Contador con su temperamento fino y sentimental. "¿Qué hermoso sería -le dice una cliente- adornar esta oficina con plantas interiores?"

"El Contador Fernández nunca no más allá de la combara de los hablos; realmente, plantas interiores para qué, cuando, afuera, la naturaleza palpitaba viva, fresca, juvenil con sus flores con sus prados. Además, en ese mediodía de sol, afloraba el recuerdo lejano y vago de María Teresa, la muchacha que atrató su corazón de perfumes y "evaporaciones". En ese instante, la oficina parecía más luminosa y la nueva cartela solar centajaba la mano de María Teresa que, de una distancia más lejána que el sol, se perdía entre las cifras, las sumas y las multiplicaciones. El Contador detuvo su mano y las cifras, minúsculas y caligráficas, se quebraron ante su propia turbación". (Pág. 65).

¿Cuánto agrada que un escritor joven sepa contenerse! Aquí no hay nada de surrealismo, ni de tal, triángulo, ni de lasivas exposiciones. Hay relato ílgico, vida, naturalidad. Y recordando al poeta, hay "un estilo común y moderado que no lo note nadie que lo vea".

Poesía y narrativa [artículo] Hermelo Arabena Williams.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arabena Williams, Hermelo, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía y narrativa [artículo] Hermelo Arabena Williams.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile